

mero de enfermos de tracoma, que he aliviado a muchos, y que al tratar e instruir a todos han disminuido las fuentes de contagio. Sé no obstante, que lo conseguido es poco, que no he podido hacer sino un tratamiento de médico general no especializado, pero hice desinteresadamente cuanto estuvo en mi mano y cuando comprendía que el tratamiento de no especialista no podía remediar el mal, cuando el caso requería alguna intervención que caía dentro del campo de la especialidad, me apresuré a enviar los enfermos a los centros anti-tracomatosos de los pueblos vecinos; cuando el consejo fué atendido, el enfermo obtuvo en esos centros, a cuyo frente están prestigiosos oftalmólogos, una gran mejoría; cuando por las dificultades señaladas el enfermo no pudo acudir a esos centros me limité a lamentarlo.

No sé de un modo exacto la causa de que la conjuntivitis granulosa esté tan extendida en este pueblo, supongo que serán las mismas que mantienen su extensión en todo el litoral Mediterráneo y muy especialmente en nuestra provincia, pero a este respecto quiero recordar unas palabras de mi ilustre maestro Dr. Carreras, en una conferencia sobre tracoma que le oí durante mis años escolares, todavía tan cercanos. "Donde más abunda el tracoma es en las tropas de los cuarteles, penales, etc.; en las escuelas, en la clase

pobre, sobre todo en familias numerosas de esta clase que suelen vivir apiñadas, en gente que no se lava o que se lava mal, ya que entre las primeras causas contaremos la suciedad y por tanto la falta de higiene y de cultura. Es verdaderamente excepcional—decía el citado profesor—el que se presente esta enfermedad en familias acomodadas y cultas."

Recordaremos también unas palabras pronunciadas por el eminente oftalmólogo Dr. Marín Amat en unas conferencias que tuvieron lugar en la Facultad de Medicina de Madrid durante las primeras jornadas eugénicas españolas. "El trágico cuadro del tracoma es la representación genuina de la miseria, de la suciedad y de la incultura. Es un verdadero baldón de ignominia para la Humanidad, puesto que no solo resta millones y millones de individuos a la producción humana, si no que representa la más pesada carga económica para los demás. Por tanto, por caridad, por decoro y hasta por egoísmo, hay necesidad de hacer desaparecer, lo más pronto posible este inmenso azote quizá el mayor, de la Humanidad.

De suerte que la profilaxis de enfermedad tan trágica para el individuo, para la raza y para la Humanidad como es el tracoma se encierra en una mágica palabra: ¡limpieza!. Palabra esta ya santificada por la ciencia y la experiencia. Las personas limpias, aseadas y cuidadosas de la hi-